

Escribe el Dr. E. González Conzi

Y Perón no Pudo Gritar ¡Viva Valle!

A pesar de que uso habitualmente el papel de "El Día" para mis elucubraciones (palabrita con cuya sencillez espero no sorprender demasiado a mi dis-

con lo que creo hacerles una pierna a sus redactores. (Entiendo, además, que la necesidad en estas circunstancias penosas para la democracia rio-



tinguido adversario de filas don Aale), en la ocasión voy a acercarme a la hospitalidad de esta hoja quincenal, tan simpática,

platense). La intenciona peronista, si bien fue encabezada por un Valle, que era también General,

CARTELERA POLITICA

"LA LLAMADA FATAL". — Arroyo Torres.
"EL HOMBRE VIRGEN". — Gamarra.
"JUNTOS HASTA LA MUERTE". — Haedo y Herrera.
"ENTRE DOS FUEGOS". — Batlle Berres.
"MELODIA DE JUVENTUD". — Serrato.
"PARA VESTIR SANTOS". — César Batlle.
"CONTINENTE PERDIDO". — La A.F.E.
"CANARIS". — Brause.
"EL HIJO DE LOS LLANOS". — Washington Fernández.
"LOS PROBLEMAS DE PAPA". — Michelini y Flores Mora

EL GRAN INVALIDO



Luisito se tiene fe para hacerlo caminar, pero ese monstruo no irá lejos... ¡Te lo juro por el dólar a cinco pesos...

no puede considerarse batllista de ninguna manera. Basta con fijar la atención en la ortografía, para comprender que existe un abismo entre el vallismo de Perón y el nuestro. Los demagogos, pseudo descamisados del país, vecino, sintieron el influjo de la obra social del único, del grande del divino Batlle. E incapaces de afiliarse a la 14, que es la tendencia batllista químicamente pura, optaron por lanzarse a la lucha con un Batlle de uniforme, capaz de confundir a las masas argentinas solamente por la radio.

Fué así que el grito homérico de: ¡Viva Batlle! se quiso emplear al servicio del sanginario despotismo hoy destruido en Panamá. (Exactamente, donde se piensan reunir todos los Presidentes americanos y arruinarle así a Luisito su proyecto de conferencia tri-gubernamental en Montevideo). Pero el grito también tenía faltas de ortografía... y dios (que conste cómo me ajusto a la ortodoxia partidaria) no quiso el triunfo de un batllismo analfabeto, tan distinto del nuestro que es el único y verdadero.

¡Qué afrenta para la libertad, si Perón regresa a la Argentina y lo tenemos que oír, diciendo por la radio que su retorno al poder se lo debía a Valle...! Me horrozo de pen-



sar que el ex-dictador, hombre de crueles instintos, que no supo perdonar a sus adversarios y que aplicó ferocemente la Ley Marcial, llegara a servirle de Valle (Batlle, fonéticamente), para su fines inconfesables. Bastante tenemos con el señor Luis Berres y su desviada lista 15, para tener que soportar la vecindad de otro "vallismo" espurio, sembrador de confusiones ideológicas y aprovechador del prestigio universal (¡qué digo...! ¡sideral...!) de nuestro padre, maestro, guía, luz y esperanza nuestra. (Saludos para Aale). Egceé



EL TERO imprudente

Año II

Montevideo, 20 de Junio de 1956

Nº 15

El Partido que Dice que Gobierna



Los dos batllismos encontraron, al fin la fórmula "mágica" para que salga un Presupuesto. Ni impuesto a la renta —la bruta he, jia de Malet—, ni más plazas de guardiaciviles, como vienen reclamando las necesidades públicas. Después de esta prueba, de muy laboriosa gestación (les debe estar sudando a mares el cerebro a los estadistas de la casa.

EL 13, SAN ANTONIO

"San Antonio, es el día de mayor concentración de solteras en una capilla montevideana. El bueno de San Antonio, que se ha encontrado este mes con la competencia de su fraternal colega San Cono, se ha distinguido siempre por la generosidad de sus dones, prodigados de antiguo al sexo femenino. Santo gaucho, que sabe interceder para que sus devo-

tas no pasen el resto de su vida en la orfanda amorosa, mantiene sus prestigio a través del tiempo y a pesar de todas las incredulidades de la hora. Y, lo que es muy importante, sin que se reduzca su influencia sobre la grey femenina, que, veleidosa siempre, parecía inclinarse ante el milagroso santo del 03, dispensador de quinieleras fortunas y

también —como nos consta— de matrimoniales candidatos. San Antonio exhibe triunfalmente su título de Santo del amor y hasta su imagen llevan humildemente las chicas de toda edad, solicitando la gracia de un noviazgo serio, formal, que culmine rápidamente en una boda feliz. San Antonio las escucha, recibe sus ofrendas y promesas, y las deja ir con una larga mirada de esperanza. Como diciéndoles:

—Vete en paz, hija mía... Se hará lo que se pueda.

Es claro que San Antonio, con su larga experiencia en tales menesteres, sabe bien que los novios a la medida no existen más que en la imaginación de las mujeres. Y que éstas, al paso de los años, se ponen menos exigentes... En realidad, a veces el Santo debe hacerse muy amargas reflexiones sobre el particular. Viendo que solicitan sus servicios un poco a destiempo. Como suele ocurrir con los enfermos que van al médico cuando el mal ya no tiene remedio. El bueno de San Antonio se ha de preguntar, observando a más de una postulante:

—Pero criatura... ¿Y recién ahora te acuerdas de mí? ¿Por qué no viniste hace veinte años...?

Hincada sobre las losas, las manos en gesto de súplica y los ojos hacia lo alto, la soltera le implorará entre suspiros:

—San Antonio bendito, lindo pimpollo, dame lo que te pido: te pido un novio.

El santo le transmitirá su mirada de esperanza y de fe. Lo que es mucho. Porque la fe sostiene y la esperanza es lo último que se pierde...

¿QUE SE PESCA, JEFE...?



No pescamos Ni un chorrillo. ¿Qué nos pasa, che Pedrito...? Cada día hay un robito. Y la cana toca pite. Pero el caco sigue invicto. ¿Qué se pesca, Jefecito...?

"PELODURO" Y NOSOTROS

Algunos voceros de nuestro periodico lo pregonan vinculándolo con el prestigioso dibujante y comentarista Julio E. Suárez, conocido popularmente por "Peloduro". No corresponden la confusión que, en beneficio nuestro, siembran tales vendedores. Suárez, amigo personal, para nada interviene en esta aventura periodística. No debe atribuírsele, por lo tanto, ninguna responsabilidad o compromiso con "El Tero Imprudente", fuera de tomarse unos "wischos" con sus redactores cada vez que se presenta la ocasión. ¿Tamos...?

Una Prueba Irrefutable



La escena, captada especialmente por nuestro fotógrafo Humberto Frangella, es demostración cabal de que el Gobierno, contra lo decretado por ley, no ha eliminado ninguna vacante. Y que, además, tampoco hay lugares disponibles —ni un resquicio— para los patrióticos ciudadanos que aspiran a servir al país.

Rumores de "Se Dices"

En la Caja Rural sería retirado el retrato de Batlle y Ordóñez, colocándose en su lugar, por moción del Director señor Semino, uno de José Piendibeni.

Que pese a las gestiones del Ateneo de Montevideo, la Academia de Letras y Mar de Fondo F. C., se desestime la iniciativa de colocar en dicha Caja un gran retrato de Carlos Gardel.

Que los Directores de la Caja Rural habrían interpretado tal pedido como una alusión a los problemas de los peones de



nuestro campo. Que cuando habian de jubilarse, el patron suele responderles: ¡panda a cantar a Gardel...!

Que estaría desechada la candidatura del doctor Fusco para la presidencia de A.F.E., por considerarse que se trata de un legislador que anda siempre buscando choque...

Que el doctor Malet cedió su cartera al escribano Arroyo Torres, pero que el cargo de peticionario en el Gabinete se lo trasladó a Héctor A. Grauert.

Que el general Franco ofrece nuevas becas a los demócratas uruguayos, siendo aceptadas con gran entusiasmo. Según informa "El País", ello sería una forma disimulada de expresar su enérgico repudio al totalitarismo.

Que el gobierno batllista-fracción renovadora, reformista y casi revolucionaria-rompería relaciones con Trujillo.

Que esta ruptura no llegará a producirse "porque las Américas unidas, unidas vencerán".



Y el señor Trujillo ya renovó en U.S.A. su patente democrática por todo este año.

Que en ocasión de la fecha de mañana, 21 de Junio: San Luis, habrá un cordial intercambio de caramelos en el Consejo de Gobierno.

Que los nuevos nichos que ofrece el Consejo Departamental, en el Buceo, son para ocho ataúdes en cuatro filas. Nos aseguran que desde la última fila no se vé nada.

Que el señor Batlle habría adquirido un artístico látigo, con el cual se sacó oportunamente varias fotos muy artísticas. En círculos más bien opositores se afirma que dicha prenda habría sido empeñada, calculándose que su rescate recién ocurriría para fines de 1958.

Que el viaje a Rusia de cinco legisladores uruguayos se hace problemático, dado que ninguno de ellos está dispuesto a ir.

Que, para oprobio de nuestra democracia, la noticia anterior es equivocada, y ese viaje será realizado por algunos parlamentarios, que venciendo su repugnancia y la crítica de "El Día", aceptarán el penoso sacrificio de trasladarse a aquel país con todos los gastos pagos.

EL BOBO

En España solían los turistas extasiarse ante las pruebas de bobera crónica de un sujeto ante las pruebas de bobera habitante de uno de los más pintorescos pueblitos del desgraciado territorio español.

Solía salirse al paso en la plaza principal del pueblo, entre los edificios de siglos y siglos, la clásica fuente y el burrito de transporte estacionado



ante la puerta de la fonda. Cuando le veían venir, los que acompañaban al turista le prevenían:

—Ahí viene el tonto...

Y el tonto se allegaba a la mesa, el turista suspendía los traguitos de manzanilla, elegía algún trocito comestible entre los que integraban las "tapas", y se disponía a presenciar la prueba de práctica.

El bobo se allegaba, riendo para un costado, con una buena luz de estupidez iluminando la sudorosa cara y un trazo de bobo auténtico, insospechable.

—¿Cómo te va, pedazo de idiota? —le preguntaba a guisa de saludo el coteráneo.

El bobo contestaba con un gruñido más o menos aceptable dado el estado mental del gruñidor.

El turista, entre suspenso y apiadado, quedábase mirando aquel engendro humano, el mejor bobo de veinte leguas a la redonda.

Entonces el del pueblo le decía:

—Fíjese usted, mister, si será idiota este bobo que le ponen monedas sobre la mesa y él, luego de mirárselas un rato tras vencer su espesa cerrazón mental, atrapa la de menos valor y sale disparando haciendo contorsiones y muecas... Haga usted la prueba. El turista depositaba sobre la mesa un duro y una peseta.

El bobo se quedaba mirando las monedas. Y en una de esas, alargaba la mano, tomaba la peseta y salía rajando y a los gritos.

Al cuarto o quinto día el turista se encontró con otro turista. Sobrevenía el bobo. Le hicieron la prueba. Y cuando el infeliz idiota iba a apoderarse de la peseta, el reciente turista le dijo, en tono de indignación:

—Pero... Dime una cosa, so zopenco... ¿No te das cuenta que esta moneda vale más que ésta? ¿Por qué no la tomas en vez de la de menor valor?

El bobo se quedó de una pieza. Aquella pregunta nunca le había sido formulada. Miró y remiró las monedas. Luego clavó sus ojillos entorpecidos de cejas en el turista intercalante y le dijo:

—Porque si así lo hiciera se me acabaría el negocio...

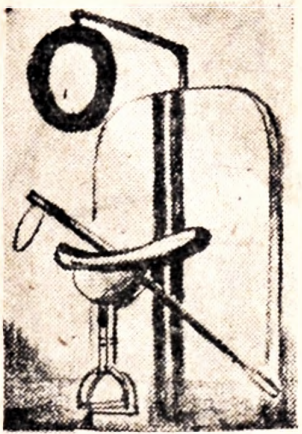
ALMAFE

UNA REDOBLONA

Escribe LAST REASON

Che Joseito: t'escribo den-d'el catre diande no me animo a sacar las de adelante, y le dito a la rea esta cartulina pa ver si podemos arreglar el asunto de tu redoblona. Mirá hermano, qué querés, tené pasencia, tené: lo mejor será que te bata d'entrada la verdá pa que no te hagás ilusiones: soy un desgraciado, soy.

Vos me diste diez mangos pa jugar tre y do a Barbijo por mitá a Murruyo. Y bueno, sabelo diuna vez: te mandé muerto, che Joseito. Yo no soy capaz de hacerte un sucio en cuestión moneda, te lo garanto, pero vos me tocaste el amor propio al discutírmela que yo de cátedra, y que Barbijo se la daba a Cartucho y que Cartucho era un tongo que no las movía, y otra punta de cosas al respecto. Yo me tengo fé, qué querés, y vi la pizarra que cantaba un esporoso de órdago, y lo vi a Cartucho con un estado tremendo y... ¡tendré que batirte el resto! En lugar de meterle los tres y do a tu



burro, me fui a la ventanilla del mío y compré papeles por valor de los diez gruños.

Te juro por la salud de tu vieja, que la parada era por tu cuenta: yo quería darte un alegrón al portarte la menega, después que perdiste el tongo que elegiste, y de paso hacerte un dentre de gosada. ¡Mala suerte hermano! El goso se me quedó en el garguero y m'está

haciendo gorgoritos entoavía. ¡Bien dicen que no hay comido-dido que no saiga jorobado!

Ahora vos la vas a chivar, y yo me quedo como un otariaga y un gilustre de lo pior. No te digo nada de la bronca que caché cuando vi a tu burro salir rajando estilo chijetas: las carnes se me pusieron de gayina y lo demás también. Me fui de Pancho a ver si me yevaba de upa los boletos que te iban a Murruyo pero el asblero me largó parao y de yapa me cachó l'al espagüete. Entonces al verme completamente cagastizábal me vine pal rancho y l'apoliyé esta mañana, en que la rea me despierta para darme la noticia de que se tenemo que pasar el día sensa mandarle nada al barullento de abajo.

A mí se me cae la cara de vergüenza al tener que acompañar la mala noticia de la desgracia que ya sabés, con un tirito al chope... barato s'entende. Así que si podés, y si la bronca te deja seguir siendo mi amigo, mandame por la rea (que te porta la presente) cualquier cosa de un mango para arriba. Si querés que te deba el resultado de la redoblona, sacá la cuenta y mandámelo decir con confianza: yo no lo vi a tomar a mal. Agregale también lo que mandas ahora. No me dejés amurado: hacelo, sino por mí, por la pobre rea que ya me tiene estufo mostrándome la muela picada cada vez que bosteza.

Salute, Joseito, y disculpá el furcuso; tu amigo

Antoño

Che Antoño: Soy un reo de lo que no hay, y encima un desgraciado marca chanco. Si no fuera que te tengo lástima, te tengo, ya me había bajado de la catrera pa irte a dar de contundencia. Y no te digo niente de la otariada de jugarle a Cartucho en contra de Barbijo. ¡Hay que ser gato, hay que ser! Ahora te voy a dar cuenta de lo que pasó cuando vino tu rea a traírmelo el papeliño. Yo la iba de atoro por el fresquete, y porque mi bulto se andó a la feria con la canastra. Tu mujer golpió y yo la hice sentar, pero como todas

las dos siyas estaban con la rípa del planchao de mi turra, eva se tuvo que sentar arriba del catre. Asigún iba leyendo la carta m'entró a venir la bronca y a querirme tirar al suelo para irte a dar, y tu mujer que me vió con la chilva colgando, se me prendió al pescuezo, y m'empezó a pedir por Dios y la virgen del'uján que no te fajara, que vos eras un desgraciado sin suerte, y que ella me iba a pagar con trabajo suyo, y una punta de cosas más y... bueno, agarraos como estábamos, yo no sé cómo fué que se me fué la ma-



no y la empecé a trabajar de abajo.

Te garantó que no se me quise entregar a dos tirones y la tuve que peliar todo el derecho y cabeza a cabeza. Claro que al final se impuso la montaña y viéndose perdida se fué abriendo hasta terminar la carrera recostada a la verja y pidiendo agua...

A mí se me cae la cara de vergüenza al tener que acompañar el mango que me pedías, con esta mala noticia... y te juro por la salud de tu vieja que la parada fué por tu cuenta... Mirá hermano, qué querés, tené pasencia... Yo no soy capaz de hacerte un sucio en cuestión moneda, pero vos me tocaste el amor propio... No te cabriés por la desgracia: hacelo, sino por mí, por la pobre rea que tiene la muela picada...

Salute Antoño, y disculpá la furca. Tu amigo

Joseito

SE BUSCA A JULITO MUREL

Edil montevidiano de la Unión Cívica y redactor de "El Bien Público", oriental, soltero, de 36 años. Se extravió en los alrededores del Palacio Legislativo. Se sospecha de una gorda, muy beata, vecina de la Aguada. La policía ha registrado sin éxito los lugares aparentes, incluso la azotea de la Junta. Quien dé informes será gratificado, pues se trata de un recuerdo de familia.



EL INCENDIO



En el hall del Banco se encontraron dos amigos, industriales ellos, y se pusieron a comentar la noticia del día. Los diarios no se ocupaban de otra cosa y, por la naturaleza del suceso, interesaba particularmente en la esfera de los negocios.

—¿Qué me dice del incendio de la fábrica de Anchotaegui? —preguntó uno.

—Parece que destruyó todas las instalaciones! —dijo el otro.

—Sí —prosiguió aquél—; imagínese que fué tan grande, según dicen los diarios— que el incendio se podía ver desde muy lejos.

—Desde luego —comentó el otro, muy bien informado— yo lo veía desde hace más de seis meses.

El Portugués y el Score

Un portugués, queriendo con-graciarse con los brasileños (en Brasil "nao gostam" mucho de los portugueses, según dicen) apenas llegó a Rio averiguó qué deporte agradaba más a los cariocas. Le dijeron que el Fútbol y se fué al Estadio de Fluminense. Llegó el portugués y ya estaban jugando hacia rato. Entonces le toca el hombro a un carioca que estaba delante suyo y le pregunta:

—Cómo vai a partida?
—Cero a cero! —respondió el carioca, y el portugués le dice:
—¿Ya?



LA COPLA



El amor del hombre pobre es como el del gallo enano, que en querer y no alcanzar, se lo pasa todo el año.

Aquel Tipo Creía...

...Que las inyecciones anti-piogenas se las daban a los que tenían piojos...

...Que un "can can" era un baile de perros...

...Que un auto de prisión era un automóvil para conducir presos...

...Que un filósofo era una persona entendida en filos... (léase afilador).

...Que en los llamados Institutos Antirrábicos lo que hacían con los perros era cortarles el rabo...

...Que las Sociedades Anó-



nimas eran sociedades que no tenían nombres...

...Que un "medio y medio" era un real...

...Que los papeles parafinados eran papeles para... muertos...

...Que destacarse en un baile era perder los tacos.

Cow-boy

CLASE DE BEBIDA



—Mozo... sírvame una caña a lo Sofía Loren... ¿quiere?
—No conozco esa clase de caña.
—Me extraña... Una caña como Sofía Loren es... alta, rubia, abundante y mareadora... ¿comprendes, ahora?

LA TABA CARGADA

Por Simplicio Bobadilla

"Puntas del Arrayán Chico, junio 28 de 1895.

Señor Jefe Político y de Policía del Deto., Comandante don Anjelino Pi-mienta.

Mano propia.

Respetable usía:

Por resolución urgente del abajo firmado baja a osa Gefatura el sargento Melaquías Ramos, portando en carácter de cuerpos de delito descomisados por fragante infracción, una taba en mal estado de legalidad y un juego de tejos, cullos emplementos de visio fueron otendidos ayer en la pulpería del gallego Manuel Rodríguez, más conocido por el "Mangangá" a causa de la manera de hablar que tiene, propia de su nacen-cia española, según colijo, y

notoria del pulpero, resolbi callarme y haser algunos apuntesitos a la taba, que siempre ha sido una de mis escasas dilibilidades humanas, y que al fin de cuentas nadie está libre de ellas, porque todos somos mortales y andamos como abes de paso en este mundo, como seguramente usía no inorará.

Y así fué como descubrí las delicuentes razones que tenía el gallego para no comunicarme su albitrario proceder. Yo, como usía habrá oído desir muchas ocasiones, soy un clabador número uno a la taba, modestia aparte, sobre todo cuando tiro de vuelta y media, y hasta suelo permitirme el lujo de cantar la suerte y recoger la parada antes de que caiga el hueso.



que como usía verá más adelante estaba defraudando los intereses del suscrito con sus atibidades ilícitas.

Resulta que el mencionado día de ayer, en birtú de ser domingo y no tener en la comisaría otro preso que el ren-goso Lima, que es de entera confianza y a mán no puede casi caminar, este serbidor, sulto resolvió dar franca la tarde a su correte personal subalterno y dejar al preso mateando, para entretenerse, mientras iba hasta el boliche del susodicho gallego con miras de pasar el rato truqueando con algunos besinos, pues también nosotros, los dinos representantes de la autoridad, tenemos derecho a los sanos esparcimientos de que disfrutan nuestros protejidos.

Pero no bien llegué a la pulpería, advertí que un número muy cresido y seletto de jente estaba matando el tiempo a la taba y al tejo, en dos respetibas canchas que fusio-naban sin la prebia autorisa-sión mía, cosa que me paresió muy mal, pues al trompeta del gallego nada le hubiera costado pedirme permiso, sabiendo que yo se lo consideraría desin-teresadamente y que de cualquier manera nos ívamos a arreglar, porque los hombres hablando se entienden, como suele desir en términos bul-gares.

No ostante esa irregularidad

Pues allí me salió la torta un pan, balga esta nueba bulgaridá común, y las tres veces seguidas y consecutibas que tiré a clabar en fija eché aquello que usía sabe en lugar de la esperada suerte, lo cual me edñitio a ensaminar la taba y descuvrir así, con mi haviyual perpicacia, que la misma estaba cargada con intensiones al parecer dolosas. Y pasando iso fato a los hechos que mi dñidá de comisario esijia, descomisé taba, tejos, dinero y cuanto emplemento inlisito andaba en juego, y marche con todos los referidos cuerpos de delito juntos al enfrator, pulpero Rodríguez, al cual lo tengo en el cepo, de cabeza, para darle una lesión de onradez, prometiéndole embiárselo mañana por entermedio del cabo Barragán. En cuanto a la plata —que dicho sea de pas era muy poca, lo que se dise bulgarmente una bacatela—, obra en poder del suscrito a fin de cubrir con ella cualquier gasto enusitado que pueda orijinar este correto y legal prosedimiento.

Sin más saludo subalterna-mente a usía, a quien diago guarde por muchísimos años.

Aruego del Comisario don Segundo Menchaca, por no saber firmar: Esmeraldo Zipitrias - Escribiente".

Por la copia:

EL SESO, GOTEANDO...

A este punto, al salir de la timba, lo siguió la policía. Era un punto y seguido.

El nuevo rico mandó hacer en su jardín un reloj de sol, pero con sombrilla.

Digase lo que se diga, el ronquido es música de cámara.

Aquel hombre se dedicaba a las operaciones de bolsa: vendía canguros.

Erase que era un príncipe encantado. (Encantado de la vida que llevaba).

Un jugador estaba tan cansado de la vida que terminó haciéndose un solitario.

A aquel herrero lo detuvo la policía porque siempre andaba fraguando algún "golpe".

El fideero sólo iba al cine a ver películas de corto metraje: le gustaban las "cintitas".

Me parece bien eso de agrada-r al prójimo, pero... ¿por qué no empieza el prójimo primero?

Cuando aquel doble cinema-tográfico rompió su papel, el director de la película le dijo:

Este papel se dobla, pero no se rompe.

La cebra es un caballo que



se sentó en un banco de la plaza recién pintado.

Un tuerto ve más que uno porque nosotros no le encontramos más que un ojo y él nos ve dos.

El Próximo Número del

EL TERO

Imprudente

Aparecerá el 4 de Julio

LAS ABREVIATURAS

La tendencia popular, en todas las latitudes del globo, es de abreviar el lenguaje, achicando las palabras, simplificando las expresiones corrientes. Ello es bien notorio en los Estados Unidos y en Europa. Y de ahí las dificultades de quienes han aprendido un idioma académico y se topan luego con una jerga de todos los diablos. Supongamos que, en sentido inverso, los ocurrirá igual a quienes estudian el castellano de acuerdo con los textos más puros o clásicos y deben enfrentarse más tarde a las variadas formas de expresión, supuestamente española, que se estilán

Aunque no fuera, precisamente, el de los mandados. Todo esto viene a cuento, porque un reciente viajero nos ha transmitido una información de indiscutible interés relacionada con esta costumbre popular de las abreviaturas. Nuestro amigo estuvo haciendo el turista por un decarado país, de los que soportan algo más que una dictadura. Un país grande, bello, rico, pero hundido desde hace años en las tinieblas de un régimen despótico y cruel. Sus habitantes, con todo, no han perdido el buen humor. El grasejo y la sal de la tierra se siguen dando como frutos na-

EL BESO

Por WIMPI

HABLAR del beso, es como hablar de la Primavera o de la madre. Si no se es un genio, no se dicen más que estupideces.

Y cuando se es un genio, se habla de otra cosa. Las personas honradas se conforman con querer a la madre, tomar en la primavera precauciones y averse, liberadas de la remora de una falaz literatura, en la milagrosa artesanía del beso. Pero, calladas la boca.

Desde el punto de vista práctico, y después del sugerido aprendizaje, el tipo dispone, a cierta altura de la vida —desde la que hay que asomarse para mirar hacia los veinte años— de un auspicioso repertorio de besos.

Como dispone el mecánico de la colección de llaves que habrán de servirle, en instancia decisiva, tanto para sacar una bujía, como para apretar la tapa de los cilindros, como para desarmar la caja de cambios...

Empero, se ha dicho de todo sobre el beso. Don Luis de Urbina lo encontró, desolado y cobarde, ascendiendo en la progenie de un suspiro. Y Pitigrilli, dijo, una vez, imperdonablemente, que era el contacto de dos mucosas.

En este momento, uno recuerda que John Keats maldijo a Newton, porque había explicado el arco-iris.

Uno, con la humildad que le caracteriza, dijo, otra vez: "En la isla de tu boca, cada beso mío será un Robinson Crusoe".

Al poco tiempo Robinson no supo lo que hacer, ya, en la isla y aprendió de buzo.

Con anterioridad a lo de buzo, estaba aquello de Cyrano a Roxana...

"Un point rose sur l'i du verbe almer".

Un punto rosa sobre la "i" del verbo amar...

Como en castellano se ama distinto que en francés, el verbo amar no tiene "i".

Y apareció el traductor —tan poeta como el poeta— que tradujo: "Un subrayado de color de rosa que al verbo amar añaden".

Al principio el beso debió ser una cosa pequeña e intrascendente.

Su etimología nos lo sugiere: Beso, del griego: "paizoo", proceder como un niño.

Después, se fué complicando.

Hasta pasar por las etapas del beso aborigen llamado "more colomino" de cuya duración se dedujo la que resultaría adecuada para las ventanas en los casos de congestión; del beso sofisticado que inventaron —imitando el movimiento de las hélices de cuatro paletas— y todavía en los tiempos del cine mudo, Ronald Colman y Vilma Banky.

Meleagro comparó con gorrones picoteando las



uvas de oro de Corinto, a los besos de las mujeres de Abdera.

Y en "Las Canciones de Bilitis", los besos de Manasidisa dejan como una fragancia de menta y mejorana.

Hasta que aparece el amigo Jean-Paul Sartre con "El Muro".

Y hablando de un beso dice que era "como un bife de carne cruda".

Con ese criterio Lord Byron para cumplir su aspiración suprema —"querría que el sexo femenino no hubiese tenido más que una sola boca de rosa, para poder besar a todas las mujeres a un tiempo desde el Norte al Mediodía"— habría necesitado un frigorífico...



desde México hasta la esquina de 8 de Octubre y Garibaldi.

Ciertas abreviaturas tienen ya carta de ciudadanía universal, como Cine, Taxi, Metro, Subte, etc. Otras son simplemente locales, o a lo sumo regionales. Lo que fué en un principio jerga de arrabal, se hizo voz de aceptación corriente, por pintoresquismo, graficismo o practicismo. Y ahora nadie ignora, por ejemplo, quien es la "poli". Ni queda en ayunas si oye decir, en una de esas:

—Cansado de esperar el "bus", tomé un "taxi" con la "peque" y nos fuimos al cine con las entradas que nos dió el "dire".

—¡Mirá si te llega a ver la Ketty...!

Los cortes en los nombres y los diminutivos son de antigua tradición familiar. A Napoleón, por ejemplo, su esposa Josefina le llamaba "mon petit...", que según la versión más seria que tenemos a mano habría que traducirle como "mi petiso".

turales, que ayudan a la fuerza sonora de quienes tienen en la boca, las más de las veces, un chiste en lugar de un pedazo de pan. Nuestro viajero oía a cada paso:

—La culpa la tiene Esteban...

—¡Ah, cuando pillemos a Esteban...!

—No hay duda. Ya estamos hartos de Esteban...

—Las cosas andarían mejor si no fuera por Esteban...

Y así por todas partes. En el café, en el fútbol, en las carreras, en las corridas de toros, no se oían más que maldiciones para el tal Esteban. Hasta que hubo de preguntar:

—¿Pero quién es Esteban...?

Y entonces alguien le dijo en voz baja el nombre de Franco.

—¿Pero por qué le llaman Esteban...?

—¡Hombre, por abreviar...!

Por no decir a cada momento: "este bandido..." Con eso de Esteban, ya alcanza.

Yo Quiero ser Honorario

—Las cosas, por suerte, se van arreglando...

—Si se refiere usted al problema de la 14 y la 15, puedo asegurarle que lo informaron mal. Hay lo para rato.

—Déjelo... Son problemas de familia, que a mí no me in-

teresan.

—En algún Ministerio, en una de las Cajas, en el Municipio...

—Mucho mejor que todo eso. Voy a ser designado miembro de una Comisión Honoraria...

—¿No me haga chistes! Usted no está ahora para trabajar gratis, usted necesitaba un buen

usted es como aquel que decía:

"A mí que no me 'dean'..."

pero que me pongan en donde "haiga".

—No, mi amigo. Yo soy un tipo decente. Pero aunque no reciba un sueldo, aunque no cobre de acuerdo con la ley, siempre hay una fórmula sabia, inventada por hombres sabios, que me permitirá embolsarme un vistoso, una partidita de locomoción, uno que otro agual, do... Pavaditas, en fin, pero que nada tienen de despreciable.

—Lo oigo y no lo creo. ¿Y con eso piensa vivir?

—Y me va a sobrar plata...

—Me llena usted de asombro. No había caído...

—Pues cáigase donde quiera. Ahí está la Comisión Honoraria Asesora y Fiscalizadora de los Juegos de Azar —que algunos le llaman el "entecito" del juego—, que es un luminoso ejemplo de lo que digo. Se ha hecho público el decreto del Ministerio de Instrucción Pública, a quien el Poder Ejecutivo autorizó, con fecha 21 de agosto de 1953 a que abonara "con carácter de reintegro a los miembros de la Comisión Honoraria aludida la cantidad de \$ 3.000 (tres mil pesos) a cada uno".

—¿Qué le parece? ¿Es una papa o no es una papa?



teresan.

—Y qué es lo que se está arreglando, entonces? ¿La situación internacional? ¿La carta de ciudadanía de Hohberg?

—El tránsito por 18...

—Mis asuntos, fíate, mis asuntos... Parece que al fin me van a nombrar.

—¿Lo felicito. ¿Y dónde, che?

empleo... ¿cómo dice que se le arreglan las cosas? En una Comisión Honoraria no va a cobrar nada.

—¿Ah, sí? ¿Quién le dijo?

Usted no sabe una palabra, entonces, de lo que significa ser miembro, en este país, de una Comisión Honoraria.

—Puede ser. Y en una de esas

CLARO QUE PODIA

La señora entró al hall del cine acompañada de una joven de alrededor de veinte años, que por el parecido evidente debía ser la hija. Consultaron el programa, luego miraron las fotografías con escenas del film expuestas en las pantallas de propaganda y seguidamente miraron el cartelito donde se indicaban los precios de las localidades.

—¿Nos quedamos, Pochi? —preguntó la señora de más edad.

—Bueno, mamá —replicó la joven—, parece que la película es buena a juzgar por los trajes que lleva Gene Tierney...

Y esta argumentación tan femenina sirvió para decidir a la dama, que se acercó a la bo-

letería y preguntó al boleterero:

—¿Todavía no empezó?

—No, señora; falta una hora.

—¡Ah!... Llegamos bien. De me dos plateas, ¿quiere? —pidió.

El boleterero se dio vuelta y examinó la plancha de madera que el plano de la sala donde estaban arrolladas en cada agujerito correspondiente a las plateas las localidades para la función. Por supuesto que no hizo ademán de mirar el lugar reservado donde tenían las entradas mejor ubicadas.

—¿Tengo dos plateas, pero separadas —contestó al cabo de su examen—, son en fila 10 al costado, y otra en fila 23 al otro costado.

—¿No tiene dos juntas? —preguntó la señora.

—No, señora —fué la respuesta—, son las únicas que me quedan.

La señora no se dió por vencida por esta respuesta e insistió:

—¿Pero usted no puede separar a una madre de su hija...!

El boleterero la miró con rabia y contestó:

—¡Claro que puedo!... Yo pensaba lo mismo que usted cuando me casé y desde entonces estoy pagando las consecuencias...

El boleterero se dio vuelta y examinó la plancha de madera que el plano de la sala donde estaban arrolladas en cada agujerito correspondiente a las plateas las localidades para la función. Por supuesto que no hizo ademán de mirar el lugar reservado donde tenían las entradas mejor ubicadas.

—¿Tengo dos plateas, pero separadas —contestó al cabo de su examen—, son en fila 10 al costado, y otra en fila 23 al otro costado.

—¿No tiene dos juntas? —preguntó la señora.

—No, señora —fué la respuesta—, son las únicas que me quedan.

La señora no se dió por vencida por esta respuesta e insistió:

—¿Pero usted no puede separar a una madre de su hija...!

El boleterero la miró con rabia y contestó:

—¡Claro que puedo!... Yo pensaba lo mismo que usted cuando me casé y desde entonces estoy pagando las consecuencias...

¡Oh, la Cebolla...!

No cabe duda de que hay que tener mucha "tela" para comprar cebollas.

Antes se usaba despectivamente la expresión "es una telita de cebolla" para referirse a un traje gastado. Ahora, una telita de cebolla... ¿Cuánto cuesta?

—Las lágrimas de cocodrilo llegarán a valer tanto como las lágrimas de cebolla?

Gardel era un vidente. Lo intuyó hace muchos años cuando cantó aquello: "Perdoná si al verte se me planta un lagrimón"...

A la cabeza le llaman "cebolla". Pero en este país (excepción hecha de los intelectos de esta casa) no hay una que valga lo que la original.

¿Y qué me decís de aquella cancioncita que decía: "Soy el pobre cebollero, que vende cebolla y ajo..."? ¿Pobre? Sinvergüenza, zaragüeta, atorrate, por no decirte otras cosas!

No creemos que las autoridades aduaneras tengan mucho trabajo en descubrir el contrabando de cebollas argentinas, pues ha sido confeccionado un "test" de lorrones que especifica la cantidad de secreción que corresponde a tantos kilos de introducción fraudulenta de cebollas.

Damos por descontado que nuestros lectores saben que hay cebolla "blanca" y "colorada". Se teme, justificadamente, una coincidencia y la cebolla

3 y 2

CARIDAD

A beneficio de los "pobres niños descalzos" se ha realizado las otras noches una soirée auspiciada naturalmente por la aristocrática "Sociedad benefactora de la niñez". La fiesta ha resultado según los promissimas sociales más espléndida que la misma espandides, como que hubo derroche de luces y de flores y una orquesta traída especialmente del cubano.

Ayer tarde se ha reunido la directiva, para hacer un prolijo Debe y Haber, informó extensamente la tesorera, resultando que se habían reunido dos mil quinientos ochenta pesos y se gastaron dos mil quinientos ochenta y tres. Estas fallas malditas que ocurren siempre! En fin, los niños pobres que aguardan sus botines para otra vez.

Hoy he visto en los diarios que los socios reconociendo el éxito de la soirée piensan obsequiar a la directiva, el domingo que viene con un té

S. HEREDIA BONA.

EL CUMPLEAÑOS

Los empleados de la tienda abasajaban todos los años a don Manuel, el propietario, que era un señor generoso, circunspecto y solterón. En cada cumpleaños le ofrecían una pequeña fiesta como demostración de afecto y simpatía.

Pero aquella vez don Manuel se opuso. No quería que sus empleados gastaran, ya que los negocios no marchaban muy bien. Los empleados acataron la voluntad de don Manuel y

así llegó la fecha del cumpleaños sin que nadie hubiera festejado.

Esa tarde, muy lluviosa, la chica más bonita de la tienda le dijo al patrón:

—Don Manuel... ¿no me llevaría hasta casa, que está lloviendo fuerte?

Y don Manuel, encantado. Al llegar a la casa, la chica le dijo:

—Don Manuel... ¿no subiera un rato?

Y don Manuel, ante aquella insinuación tan prometedora, accedió enseguida. [La chica era realmente preciosa! Una vez en el departamento, ella mimosa, le susurró a don Manuel en el oído:

—Cuando yo lo llame, venga para el otro cuarto...

Don Manuel era hombre resuelto. Esperó unos minutos y cuando la chica lo llamó desde la habitación contigua, se desprendió con rapidez de sus ropas y avanzó en actitud de combate...

La recepción que le hizo, en el cuarto vecino, todo el personal de la tienda allí reunido fue inolvidable.



DESDE EL CHUPETE INFANTIL...

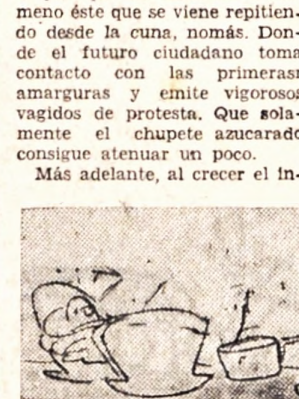
La escasez de azúcar ha venido a sumarse a los variados problemas que nos afligen por estos días. El azúcar, en rigor, siempre ha sido para el hombre un tema de hondos preocupaciones. Y motivo de alegrías a la par que de tristezas. Fenómeno éste que se viene repitiendo desde la cuna, nomás. Donde el futuro ciudadano toma contacto con las primeras amarguras y emite vigorosos vagidos de protesta. Que solamente el chupete azucarado consigue atenuar un poco.

Más adelante, al crecer el in-

y entrar en la normalidad de una existencia tranquila, le pide a su mujercita que le alcance un amargor. Pero a ella no le gusta el mate amargo. Lo toma dulce o con leche, o lo desdena simplemente... Cuando no hace como el personaje de cierto tango que vive en los labios de Carlitos:

"En la sangre, me pusiste una bombillita..."

Si el hombre es un batllista de la 15 y anda con la sangre dulce, la cosa no tiene importancia. Y hasta puede beneficiar al sujeto, a laelminar el



dividuo y llegado a la edad de votar, interesa a la administración pública, —o queda en puerta, si se trata de creerle al presidente del club—, para continuar en ella con el sistema que tanto resultado le diera al venir al mundo. Y es así que, una vez prendido de la ubre presu-

puental, (el nuestro es un "Estado-nodriza", dijera el diputado Terra Arocena), se recurre a una variada gama de procedimientos que tienden a endulzar las horas de oficina. Y por el camino de la tarea "aliviada" o de las licencias generosas, el uruguayo sabe seguir gustando del azúcar como en sus tiempos de mamón. Con la experiencia acrecentada, es claro. Y la vieja divisa gaucha de que "quien no llora no mama", sustituyendo a otras más heroicas pero menos productivas.

Luego viene la etapa del enamoramamiento, en la que se consumen grandes cantidades de almíbar. Y donde, previamente al desposorio, las palabritas melosas van formando un celaje engañoso, imposible de resistir. Como, por ejemplo:

—¿Usted no la quiere a su nena?... ¿Por qué no le dice algo dulce?... —

—¡Pero mi carameloito, mi bomboncito de grosella, mi terroncito de azúcar... Si ya me tenés diabético, rica... —

Trascurrir la etapa empalagosa y el hombre se sumerge en el estado hipnótico también conocido como "luna de miel". Siempre perseguido por el azúcar. Y cuando un día procura retomar sus hábitos de críolo

azúcar de las venas. Porque el azúcar es más o menos tolerable en el chupete infantil, en el noviazgo y en los confites. Pero nunca en la sangre. Y ese producto, cuya blancura hace pensar en el candor y la pureza, es de aquellos que más pronto conducen a la salida del mundo si no vigilamos su presencia en el organismo personal e intranferible. Y aquí no cabe, entonces, la recomendación del poeta: "Si quieres ser feliz como me dices, no analices"... Por el contrario, el análisis se impone y con urgencia.

azúcar de las venas. Porque el azúcar es más o menos tolerable en el chupete infantil, en el noviazgo y en los confites. Pero nunca en la sangre. Y ese producto, cuya blancura hace pensar en el candor y la pureza, es de aquellos que más pronto conducen a la salida del mundo si no vigilamos su presencia en el organismo personal e intranferible. Y aquí no cabe, entonces, la recomendación del poeta: "Si quieres ser feliz como me dices, no analices"... Por el contrario, el análisis se impone y con urgencia.

azúcar de las venas. Porque el azúcar es más o menos tolerable en el chupete infantil, en el noviazgo y en los confites. Pero nunca en la sangre. Y ese producto, cuya blancura hace pensar en el candor y la pureza, es de aquellos que más pronto conducen a la salida del mundo si no vigilamos su presencia en el organismo personal e intranferible. Y aquí no cabe, entonces, la recomendación del poeta: "Si quieres ser feliz como me dices, no analices"... Por el contrario, el análisis se impone y con urgencia.

azúcar de las venas. Porque el azúcar es más o menos tolerable en el chupete infantil, en el noviazgo y en los confites. Pero nunca en la sangre. Y ese producto, cuya blancura hace pensar en el candor y la pureza, es de aquellos que más pronto conducen a la salida del mundo si no vigilamos su presencia en el organismo personal e intranferible. Y aquí no cabe, entonces, la recomendación del poeta: "Si quieres ser feliz como me dices, no analices"... Por el contrario, el análisis se impone y con urgencia.

azúcar de las venas. Porque el azúcar es más o menos tolerable en el chupete infantil, en el noviazgo y en los confites. Pero nunca en la sangre. Y ese producto, cuya blancura hace pensar en el candor y la pureza, es de aquellos que más pronto conducen a la salida del mundo si no vigilamos su presencia en el organismo personal e intranferible. Y aquí no cabe, entonces, la recomendación del poeta: "Si quieres ser feliz como me dices, no analices"... Por el contrario, el análisis se impone y con urgencia.

azúcar de las venas. Porque el azúcar es más o menos tolerable en el chupete infantil, en el noviazgo y en los confites. Pero nunca en la sangre. Y ese producto, cuya blancura hace pensar en el candor y la pureza, es de aquellos que más pronto conducen a la salida del mundo si no vigilamos su presencia en el organismo personal e intranferible. Y aquí no cabe, entonces, la recomendación del poeta: "Si quieres ser feliz como me dices, no analices"... Por el contrario, el análisis se impone y con urgencia.

azúcar de las venas. Porque el azúcar es más o menos tolerable en el chupete infantil, en el noviazgo y en los confites. Pero nunca en la sangre. Y ese producto, cuya blancura hace pensar en el candor y la pureza, es de aquellos que más pronto conducen a la salida del mundo si no vigilamos su presencia en el organismo personal e intranferible. Y aquí no cabe, entonces, la recomendación del poeta: "Si quieres ser feliz como me dices, no analices"... Por el contrario, el análisis se impone y con urgencia.

azúcar de las venas. Porque el azúcar es más o menos tolerable en el chupete infantil, en el noviazgo y en los confites. Pero nunca en la sangre. Y ese producto, cuya blancura hace pensar en el candor y la pureza, es de aquellos que más pronto conducen a la salida del mundo si no vigilamos su presencia en el organismo personal e intranferible. Y aquí no cabe, entonces, la recomendación del poeta: "Si quieres ser feliz como me dices, no analices"... Por el contrario, el análisis se impone y con urgencia.

azúcar de las venas. Porque el azúcar es más o menos tolerable en el chupete infantil, en el noviazgo y en los confites. Pero nunca en la sangre. Y ese producto, cuya blancura hace pensar en el candor y la pureza, es de aquellos que más pronto conducen a la salida del mundo si no vigilamos su presencia en el organismo personal e intranferible. Y aquí no cabe, entonces, la recomendación del poeta: "Si quieres ser feliz como me dices, no analices"... Por el contrario, el análisis se impone y con urgencia.

azúcar de las venas. Porque el azúcar es más o menos tolerable en el chupete infantil, en el noviazgo y en los confites. Pero nunca en la sangre. Y ese producto, cuya blancura hace pensar en el candor y la pureza, es de aquellos que más pronto conducen a la salida del mundo si no vigilamos su presencia en el organismo personal e intranferible. Y aquí no cabe, entonces, la recomendación del poeta: "Si quieres ser feliz como me dices, no analices"... Por el contrario, el análisis se impone y con urgencia.

azúcar de las venas. Porque el azúcar es más o menos tolerable en el chupete infantil, en el noviazgo y en los confites. Pero nunca en la sangre. Y ese producto, cuya blancura hace pensar en el candor y la pureza, es de aquellos que más pronto conducen a la salida del mundo si no vigilamos su presencia en el organismo personal e intranferible. Y aquí no cabe, entonces, la recomendación del poeta: "Si quieres ser feliz como me dices, no analices"... Por el contrario, el análisis se impone y con urgencia.

azúcar de las venas. Porque el azúcar es más o menos tolerable en el chupete infantil, en el noviazgo y en los confites. Pero nunca en la sangre. Y ese producto, cuya blancura hace pensar en el candor y la pureza, es de aquellos que más pronto conducen a la salida del mundo si no vigilamos su presencia en el organismo personal e intranferible. Y aquí no cabe, entonces, la recomendación del poeta: "Si quieres ser feliz como me dices, no analices"... Por el contrario, el análisis se impone y con urgencia.

azúcar de las venas. Porque el azúcar es más o menos tolerable en el chupete infantil, en el noviazgo y en los confites. Pero nunca en la sangre. Y ese producto, cuya blancura hace pensar en el candor y la pureza, es de aquellos que más pronto conducen a la salida del mundo si no vigilamos su presencia en el organismo personal e intranferible. Y aquí no cabe, entonces, la recomendación del poeta: "Si quieres ser feliz como me dices, no analices"... Por el contrario, el análisis se impone y con urgencia.

azúcar de las venas. Porque el azúcar es más o menos tolerable en el chupete infantil, en el noviazgo y en los confites. Pero nunca en la sangre. Y ese producto, cuya blancura hace pensar en el candor y la pureza, es de aquellos que más pronto conducen a la salida del mundo si no vigilamos su presencia en el organismo personal e intranferible. Y aquí no cabe, entonces, la recomendación del poeta: "Si quieres ser feliz como me dices, no analices"... Por el contrario, el análisis se impone y con urgencia.

azúcar de las venas. Porque el azúcar es más o menos tolerable en el chupete infantil, en el noviazgo y en los confites. Pero nunca en la sangre. Y ese producto, cuya blancura hace pensar en el candor y la pureza, es de aquellos que más pronto conducen a la salida del mundo si no vigilamos su presencia en el organismo personal e intranferible. Y aquí no cabe, entonces, la recomendación del poeta: "Si quieres ser feliz como me dices, no analices"... Por el contrario, el análisis se impone y con urgencia.

azúcar de las venas. Porque el azúcar es más o menos tolerable en el chupete infantil, en el noviazgo y en los confites. Pero nunca en la sangre. Y ese producto, cuya blancura hace pensar en el candor y la pureza, es de aquellos que más pronto conducen a la salida del mundo si no vigilamos su presencia en el organismo personal e intranferible. Y aquí no cabe, entonces, la recomendación del poeta: "Si quieres ser feliz como me dices, no analices"... Por el contrario, el análisis se impone y con urgencia.

azúcar de las venas. Porque el azúcar es más o menos tolerable en el chupete infantil, en el noviazgo y en los confites. Pero nunca en la sangre. Y ese producto, cuya blancura hace pensar en el candor y la pureza, es de aquellos que más pronto conducen a la salida del mundo si no vigilamos su presencia en el organismo personal e intranferible. Y aquí no cabe, entonces, la recomendación del poeta: "Si quieres ser feliz como me dices, no analices"... Por el contrario, el análisis se impone y con urgencia.

azúcar de las venas. Porque el azúcar es más o menos tolerable en el chupete infantil, en el noviazgo y en los confites. Pero nunca en la sangre. Y ese producto, cuya blancura hace pensar en el candor y la pureza, es de aquellos que más pronto conducen a la salida del mundo si no vigilamos su presencia en el organismo personal e intranferible. Y aquí no cabe, entonces, la recomendación del poeta: "Si quieres ser feliz como me dices, no analices"... Por el contrario, el análisis se impone y con urgencia.

azúcar de las venas. Porque el azúcar es más o menos tolerable en el chupete infantil, en el noviazgo y en los confites. Pero nunca en la sangre. Y ese producto, cuya blancura hace pensar en el candor y la pureza, es de aquellos que más pronto conducen a la salida del mundo si no vigilamos su presencia en el organismo personal e intranferible. Y aquí no cabe, entonces, la recomendación del poeta: "Si quieres ser feliz como me dices, no analices"... Por el contrario, el análisis se impone y con urgencia.

Y el País Sigue Andando...



En Holanda aseguran que no hay otro más desordenado que Uruguay



Aquella gran riqueza vacuna votó... más alto que Piuna.



Y a veces, de negociado, acusan a un diputado.



Hay policías esbeltos... y un montón de chorros sueltos.



Y sin saber hasta cuándo, nos divierte el contrabando.



La industria miramos mal... si es industria nacional.



Gastamos a troche y moche, no privándonos del coche.



La vida es una zoncera sin la carne de ternera.



Sonamos de noche y día con sacar la lotería



Y nos resulta un misterio que nadie nos tome en serio.

El Mago Será su Cantor



El domingo próximo se cumplirán 21 años de la desaparición de Gardel. Su voz, sus canciones, su pinta y su historia están presentes en el alma popular de este pueblo y del hermano pamentero de enfrente. Qué vamos a decir de nuevo sobre quien es ya un mito, una leyenda, un embrujamiento colectivo y una necesidad de los días de lluvia...? Porque a nosotros nos gusta más Gardel cuando está lloviendo en la calle... ¿sabés?, y alguien nos mate en francés que también el corazón tiene goteras.



TRANCE



Con las modas de hoy en día San Pedro queda perplejo: —Si ésta es Hija de María... ¡qué pena sentirme viejo!

SUBMARINA



El buzo. — ¡Ay, nena... no me aprestes tanto que me quitás la respiración...

NOTA SOCIAL



Varias niñas conocidas despidieron a Chuchi del Candial Guttenberg con motivo de partir para Pompeya a seguir estudios minuciosos de pintura.

¡Ah, GAUCHO...!



—Federico, léeme "El País"... ¿quieres? Deseo saber cómo sigue nuestro movimiento de la Reconstrucción Blanca.

¿Se ahogará la hacienda en el Arroyo?



Pondrá su ciencia en el brete Arroyo Torres, don Ledo. ¡Ojalá no sea al cuete, ni se vaya a la gran siete gritando: ¡Tampoco puedo...!



UNA DE "SUSPENSO"

—Che, loca vieja... Sacame esas mnaos frías de encima... ¿quieres? N. de R. — Esta emocionante escena corresponde a uno de los más espirituales episodios de la novela radiotelefónica "El hombre despedido", que se transmite en publicidad exclusiva de una popular bebida maltada, para menores de cuatro meses.



CRONICA DEL FUTURO

—Y así fue como en 1956 pro cedieron los gobernantes de la época con la ciudadanía inde fensa. Cuentan los historiadores que, a pesar de ello, el pueblo, los siguió votando, atacado de una curiosa fiebre, mezcla de costumbre, apatía y tradicionalismo político.

CARINA

Regalos



21 de Setiembre 2930

EL CENSO



Ingenioso procedimiento que piensa implantar la Dirección de Estadística y que podrá darnos —por primera vez en 126 años— la cantidad exacta de habitantes que tiene el Uruguay

Sintonice

"Los Risatómicos"

LUNES y JUEVES

21.15 - C X 14 El Espectador

La audición más escuchada del dial uruguayo siempre con: JORGE CAZET, ANTONIO CETI, WALTER SILVA, GUSTAVO VERA y la animación de ADOLFO MANAN.